

DESDE **6** AÑOS

# Los mejores amigos

Rachel Anderson

Ilustraciones de Shelagh McNicholas

Bea se siente sola cuando su hermana trae a casa a su mejor amiga, Isa, pues no la dejan jugar con ellas. Isa no ha visto nunca a nadie como Bea —que tiene el síndrome de Down— pero ésta, inesperadamente, encontrará un amigo estupendo. De esta historia fluye naturalmente un sentimiento de tolerancia y comprensión hacia los diferentes.

ALFAGUARA  
  
INFANTIL



ALFAGUARA

Rachel Anderson

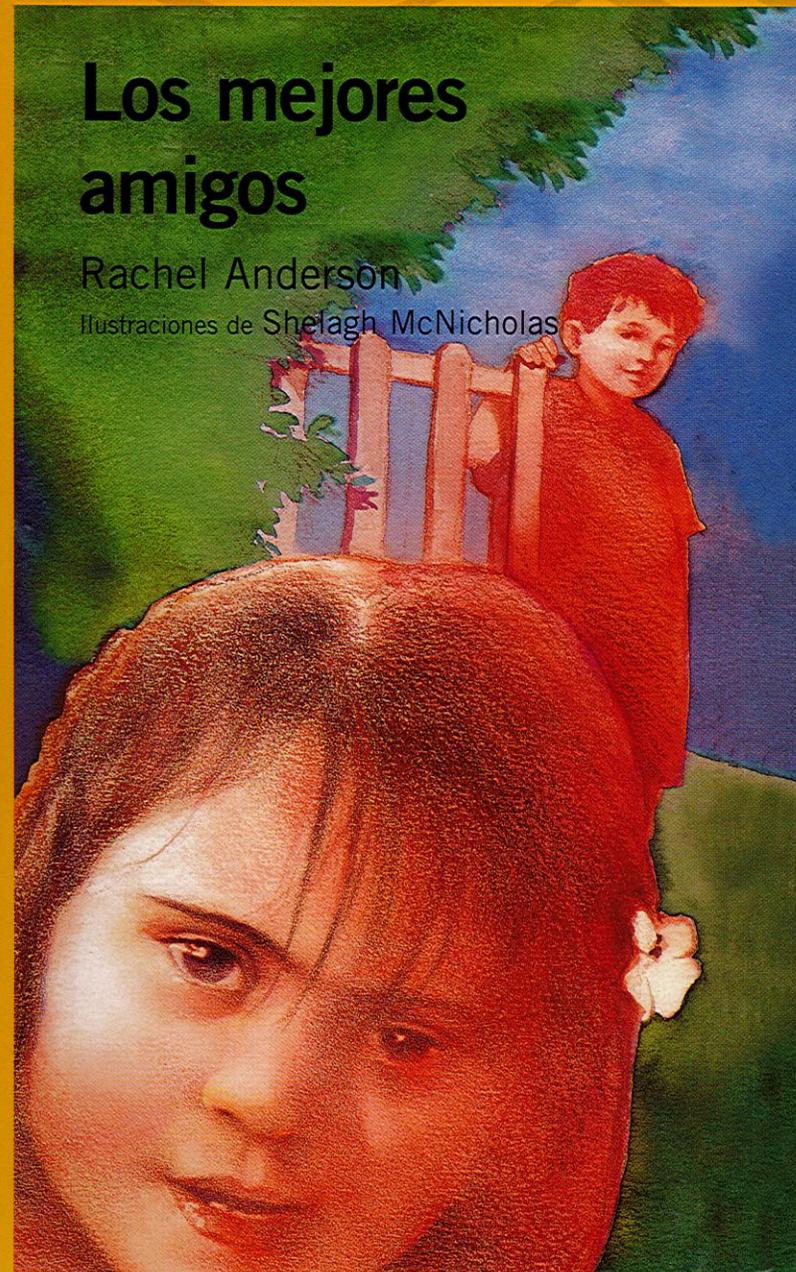
Los mejores amigos

ALFAGUARA INFANTIL

# Los mejores amigos

Rachel Anderson

Ilustraciones de Shelagh McNicholas



ALFAGUARA  


Título original: BEST FRIENDS

© del texto: 1991, Rachel Anderson

© de las ilustraciones: 1991, Shelagh McNicholas

© De esta edición:

**Aguilar Chilena de Ediciones S.A.**

Dr. Anibal Ariztía 1444, Providencia

Santiago de Chile

ISBN: 956-239-064-0

Impreso en Chile / Printed in Chile

Décimocuarta edición en Chile: febrero 2011

Diseño de colección:

Manuel Estrada

Una editorial del grupo **Santillana** con sedes en:

España • Argentina • Bolivia • Brasil • Chile • Colombia •  
Costa Rica • Ecuador • El Salvador • EE.UU. • Guatemala •  
Honduras • México • Panamá • Paraguay • Perú • Portugal •  
Puerto Rico • República Dominicana • Uruguay • Venezuela

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

# Los mejores amigos

---

Rachel Anderson

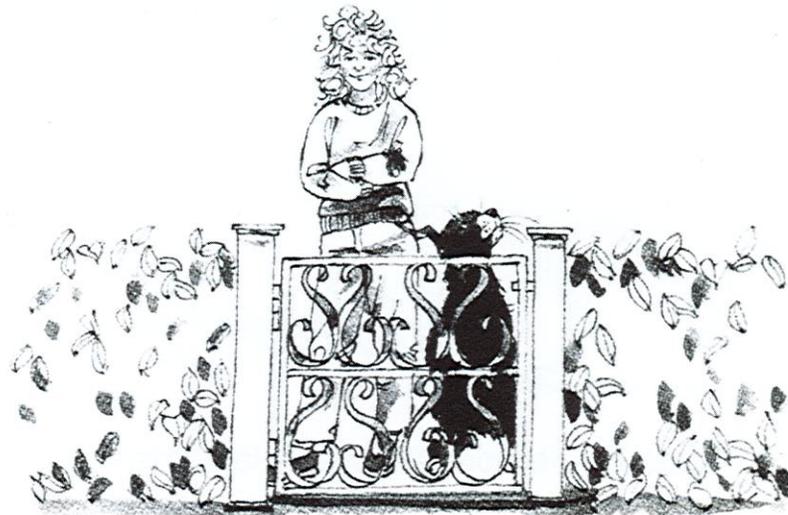
Ilustraciones de Shelagh McNicholas

ALFAGUARA  


Cuando Bea volvió a casa  
en el autobús del colegio



mamá estaba esperándola  
en la puerta del jardín y también  
estaba allí Pelos moviendo la cola,  
pero su hermana no estaba.



Bea quiso saber dónde estaba.  
-¿Y Ana?  
-¿No te acuerdas? Te lo dijo ayer.



Bea no siempre recordaba las cosas que le decían.

Bea quiso saber cuánto tiempo iba a tardar su hermana en volver.



Así que Bea y mamá merendaron juntas, pero sin Ana.

Era aburrido estar  
sin Ana. Bea quería  
que volviera pronto.



El día siguiente, cuando Bea se bajó del autobús, Ana ya estaba en casa como siempre.

Con ella había otra niña.



Bea no sabía quién era.

-Es Isa, la amiga de Ana -dijo mamá.

Es mi mejor amiga.



-Ah, mejor amiga de tu colegio -dijo Bea.

Bea no iba al mismo colegio que su hermana. Iba a un colegio especial con profesores que saben ayudar a niños a los que les cuesta mucho trabajo aprender.

–En *nuestro* colegio –dijo Isa,  
la amiga de Ana–, Ana se sienta  
a mi lado. ¿Verdad, Ana?  
Y Ana dijo que sí.



–Y juega conmigo en el recreo  
todo el tiempo.

En *su* colegio Bea tenía que sentarse  
junto a un chico que se llamaba Marco.  
Y nunca jugaban juntos.



La amiga de Ana echó a correr  
para irse a jugar y Ana corrió detrás  
de ella.

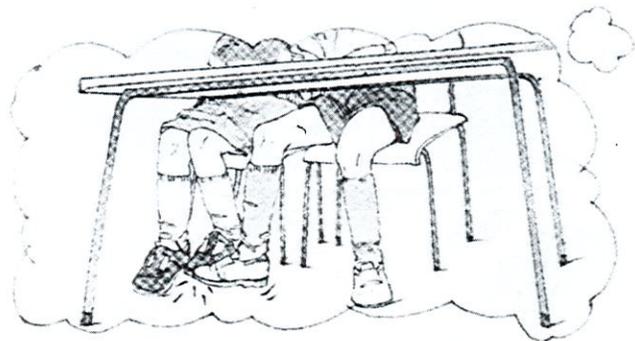


Bea se quedó sola.  
Ella también  
quería tener  
una mejor amiga.

–No amiga  
–le dijo a mamá.

–¡Pues claro que tienes amigos!  
–le dijo mamá–. Tienes montones  
de amigos. Tu profesora y todos esos  
niños y niñas de tu colegio.

Bea pensó que Marco no era amigo  
suyo. Le daba patadas por debajo  
de la mesa



–Y papá es tu amigo –añadió mamá–,  
y yo también.



Bea pensó que aquello no era  
lo mismo. Una mamá es una mamá.

–Tú eres mi mamá –dijo.

–¿No puedo ser tu mamá y tu amiga  
al mismo tiempo?



Pues no, lo que Bea quería era  
una amiga como Isa, la amiga de Ana.  
Alguien como ella y que hiciese  
las mismas cosas que a ella  
le gustaba hacer.



Y Pelos también es tu amigo.

Al oír su nombre Pelos acudió corriendo.

Seguramente pensó que era hora de ir de paseo.



Bea podía oír

que allí arriba

la amiga de Ana

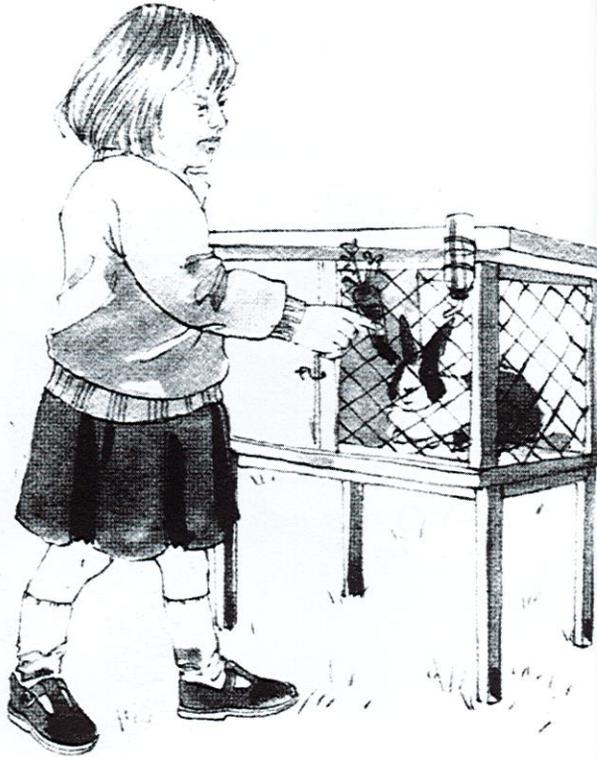
se reía

mientras jugaban.

—Y Orejas es también amigo tuyo  
—dijo mamá—. Oye, ¿por qué  
no le llevas  
esa zanahoria?  
Ya sabes lo que  
le gustan.

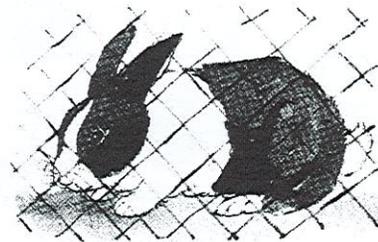


Bea salió al jardín  
y se fue a ver a Orejas.

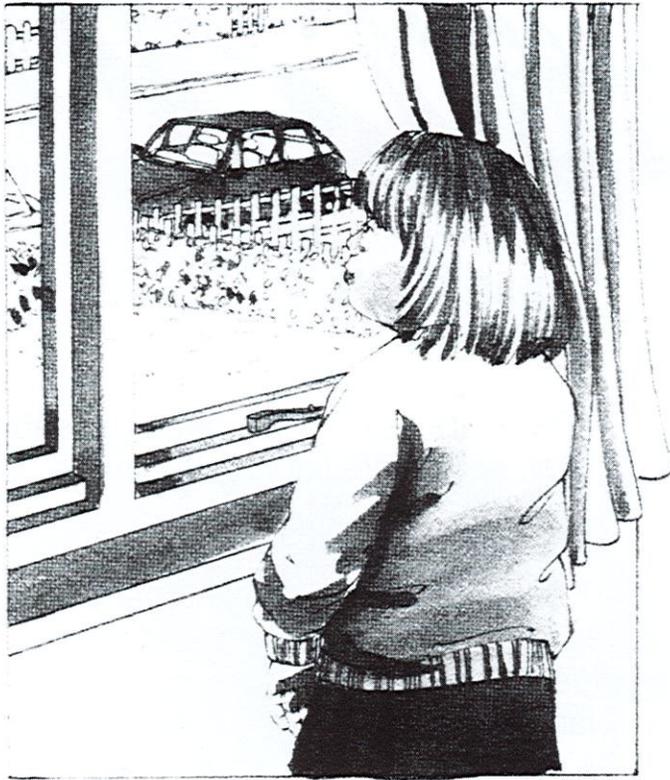


Pero Orejas no sabía hablar, ni sabía  
jugar, ni siquiera sabía reírse.

Y cuando Bea metió la zanahoria  
en su jaula todo lo que hizo Orejas  
fue arrugar  
varias veces  
la nariz.

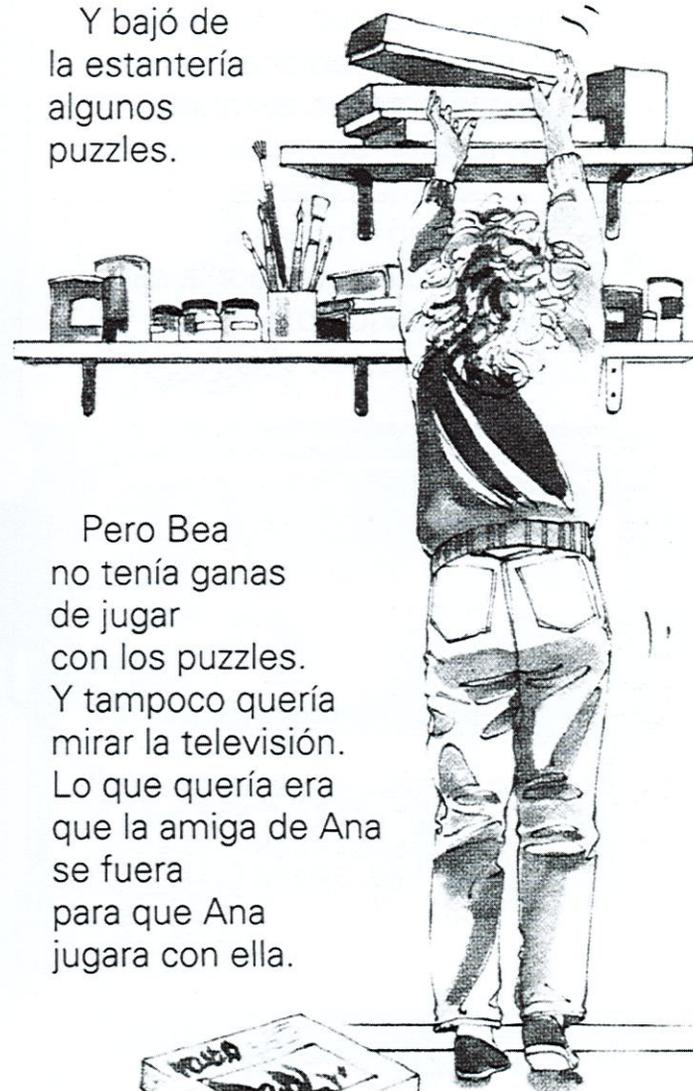


-Orejas no sirve -dijo Bea.  
Y se metió en casa y se puso  
a mirar por la ventana. Estaba triste.



Mamá se dio cuenta de que Bea  
estaba triste.

Y bajó de  
la estantería  
algunos  
puzzles.



Pero Bea  
no tenía ganas  
de jugar  
con los puzzles.  
Y tampoco quería  
mirar la televisión.  
Lo que quería era  
que la amiga de Ana  
se fuera  
para que Ana  
jugara con ella.

Mientras estaba mirando  
por la ventana,  
Bea vio que se acercaba  
un camión de mudanzas  
casi tan grande  
como una casa.

Venía muy despacio por la calle  
y se paró justo delante  
de la casa de al lado.



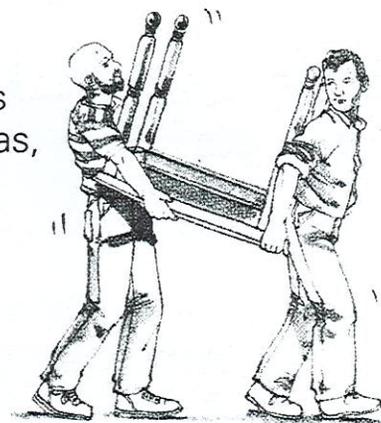
La casa de al lado había estado  
vacía durante mucho tiempo.

Dos hombres salieron del camión  
y empezaron a bajar cosas.  
Bea estuvo mirando mientras sacaban



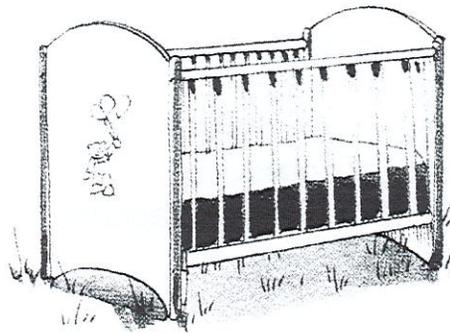
sillas  
y mesas,

libros  
y cajas,



ollas  
y cacerolas.

Y...



una cuna.

Dejaban algunas cosas en el jardín



y otras cosas las metían dentro de la casa;



y también dejaban cosas en la acera

que había delante de la casa.



Bea miraba lo que hacían y, de repente, se sintió más contenta. Siempre es divertido ver cómo las personas hacen cosas.

Y entonces mamá avisó que era la hora de merendar.



Isa y Ana bajaron brincando por las escaleras.

Había algo especial para merendar; una torta con chocolate por encima.



Sí, torta. Mamá la ha traído porque Isa venía a merendar. Isa es nuestra invitada.

Aunque Ana era más pequeña que Bea algunas veces tenía que explicarle cosas a su hermana.

La amiga de Ana empezó a burlarse.



Bea procuraba no hacer caso cuando la gente decía de ella cosas poco amables.

Y sabía que su hermana la ayudaba y la defendía siempre.



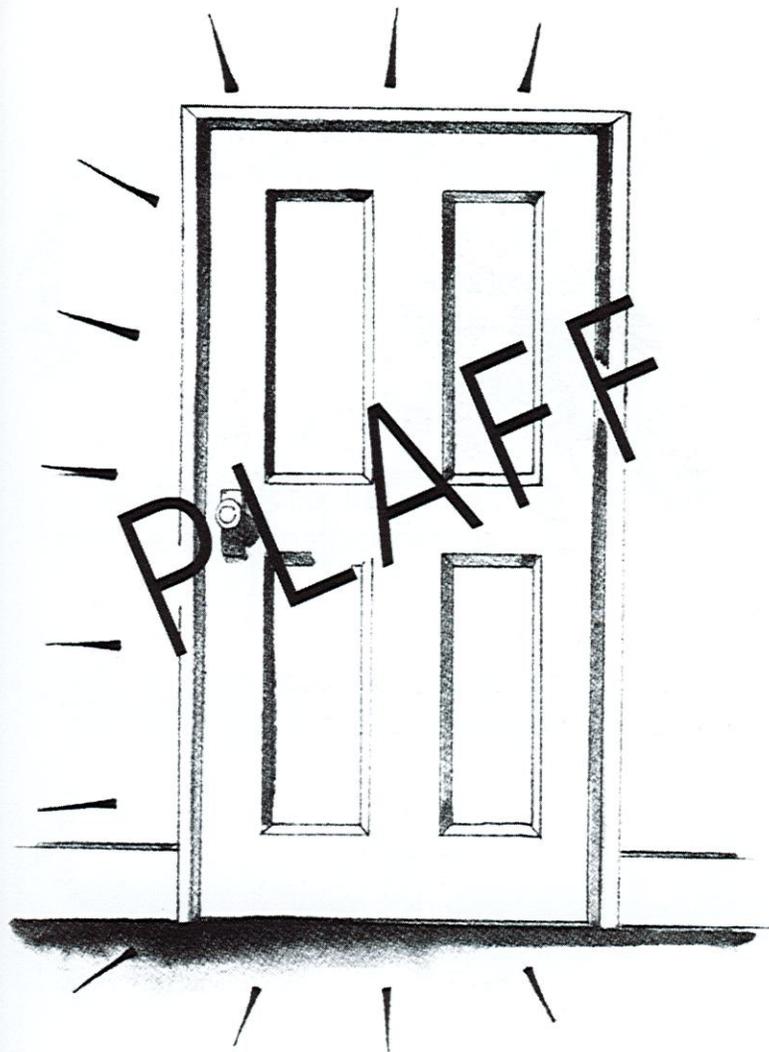
Después de la merienda, Isa empezó otra vez.

Bea la vio hablar en secreto.



Vamos, Ana,  
vámonos  
arriba  
corriendo.

-Yo también -dijo Bea. Y empezó a subir detrás de ellas, pero no podía hacer nada muy deprisa.



Antes de que ella hubiera llegado a mitad de la escalera, Isa se había metido ya en el cuarto de Ana y había cerrado la puerta de golpe.

Bea bajó despacio las escaleras  
y fue a sentarse en el columpio  
debajo del manzano, sin hacer nada.

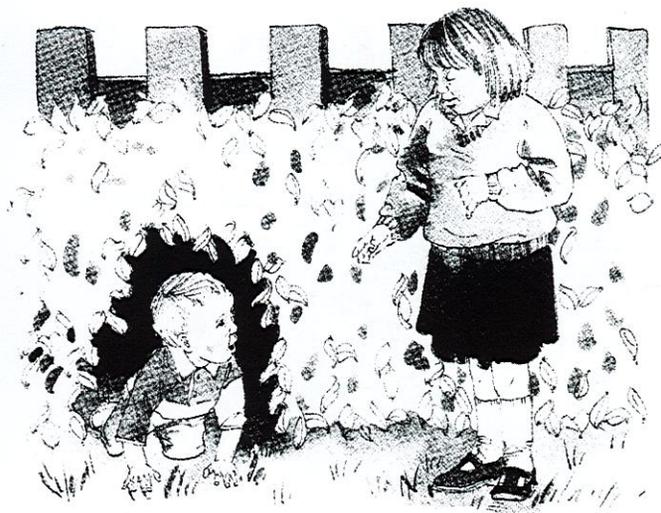


Pensaba que le gustaría  
que Isa se fuera; así Ana vendría  
a jugar con ella.

De pronto, Bea oyó  
un ruido a su espalda.



Se volvió y descubrió a un niño  
que se asomaba por debajo de la cerca.



«De dónde vendrá», se preguntó.



El niño empezó a contarle algo, pero Bea no podía entender lo que él le decía.

Y entonces ella vio que el niño estaba enganchado. Su chaleco se había enganchado en una rama y no podía moverse ni hacia delante ni hacia atrás.

Bea gritó muy fuerte.



Sabía que alguien vendría para ayudar.

Una mujer se asomó por encima de la cerca.



—¡Vaya, mira dónde has ido a meterte! —dijo la mujer.

—¿Sacamos? —preguntó Bea.

La mujer de la casa de al lado, con la ayuda de Bea, desenganchó el chaleco del niño. Después lo levantó por encima de la cerca.



Bea sabía que tenía muchos más que tres.



Bea miró por encima de la cerca  
El jardín de Juan era grande.



Quería ir a casa de Juan,  
pero dijo que no con la cabeza.  
Sabía que no debía irse con nadie  
desconocido, aunque pareciera  
amable. Tenía que decírselo antes  
a mamá.

-No puedo -dijo.



Bea sonrió y dijo:  
-Adiós -y echó a correr para contarle  
a mamá lo del niño de la casa de al lado.

Pero al llegar a casa vio que  
Ana y su amiga Isa bajaban  
por las escaleras. Isa se reía  
y Bea le oyó decir:





Pero Isa siguió y empezó a cantar:  
-¡Tiene cara de tonta! -y se puso a saltar diciendo:



Bea se puso furiosa.  
Entró en la cocina y,  
rabiosa, le dio  
una patada a una silla.



—¡Esa chica —dijo—,  
todavía aquí!

Mamá entró en la cocina con algo  
en las manos.



—¡No! ¡Me voy!

Y Bea se fue corriendo a la entrada.

El bolsón de Isa  
estaba allí,  
sobre la mesa.



Bea lo tomó, lo puso boca abajo  
y lo sacudió con todas sus fuerzas.

Todas las cosas de Isa salieron  
danzando y cayeron por el suelo.

Después Bea se puso a saltar sobre  
ellas pateándolas y gritando.



Ana acudió corriendo.



Bea pisó otra vez los dibujos.  
Y los rompió.

Mamá vino para ver lo que estaba pasando. Cuando vio lo que había hecho Bea se enfadó muchísimo.

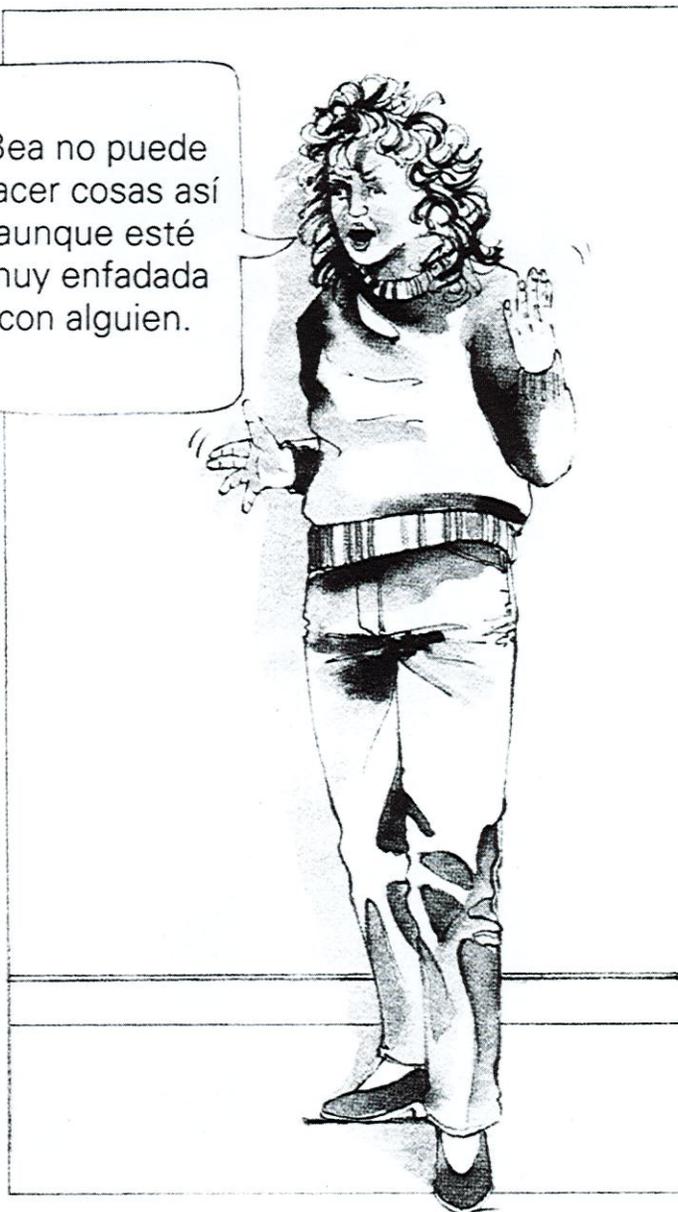


Pero Bea no quería pedirle perdón a Isa.

Mamá, toda la culpa no es suya. Isa también tiene que pedirle perdón a Bea.



Bea no puede hacer cosas así aunque esté muy enfadada con alguien.



Isa se puso a llorar.



Y también Ana se echó a llorar.



Y hasta Pelos empezó a lanzar tristes aullidos.

Mamá tenía una cara tan rara que parecía que también ella iba a llorar.



Bueno, pues sí...



Bea empezó a recoger las cosas de Isa,



alisó el dibujo roto,

Perdón.

le dio un beso a Isa y dijo:  
-Perdón.  
Isa pidió perdón también.



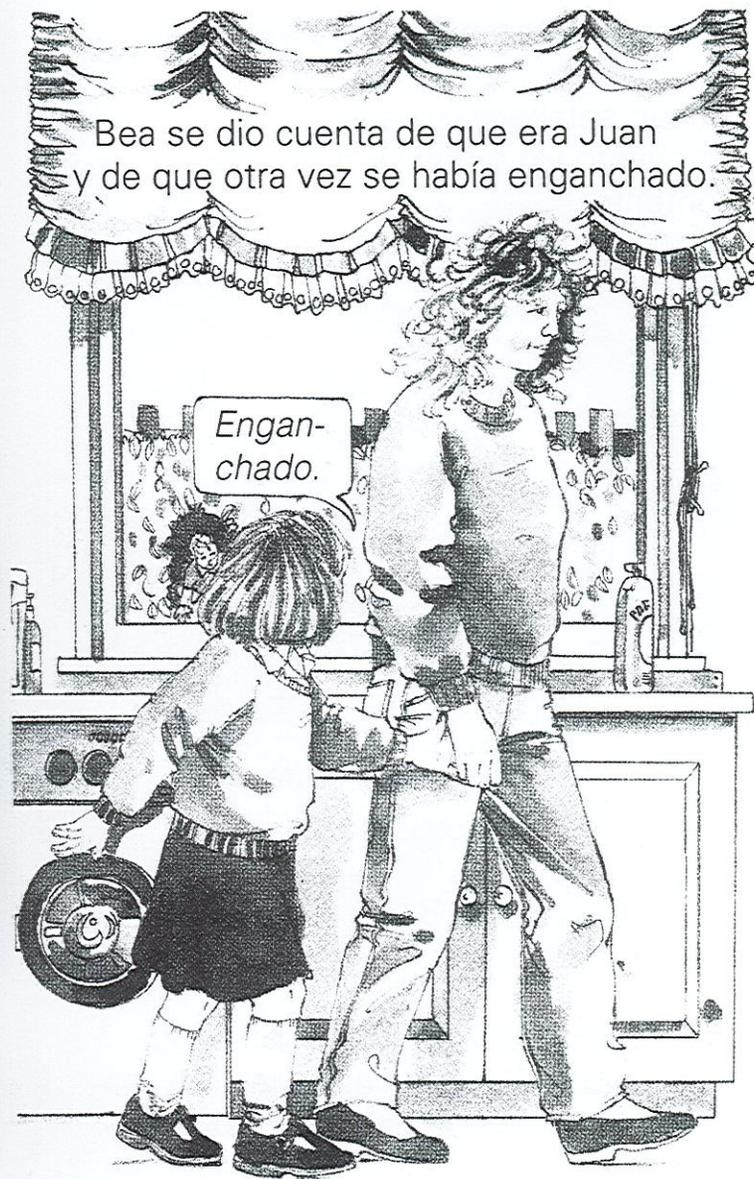
Bueno, todo arreglado.  
A ver, suénense las narices.  
Les voy a preparar algo rico para beber.



Y se las llevó a todas a la cocina.



Bea se dio cuenta de que era Juan  
y de que otra vez se había engan-  
chado.



Y se fueron las tres para ayudarlo.

Juan estaba muy serio; pero en cuanto vio a Bea se puso muy contento.



—¡Te conoce! —exclamó Ana muy sorprendida.

—Mi amigo —dijo Bea—. Juan vive en esa casa.

A Juan se le había salido un zapato y no se lo sabía poner él solo.

Isa desabrochó el zapato y se lo quiso poner; pero Juan no la dejó.

Quería que le calzase Bea.



La mamá de Juan vino buscándole.



—El pobre Juan anda un poco perdido con todo este alboroto de la mudanza —explicó a la mamá de Bea—. Echa de menos a sus amigos de allá.

Así que a la semana siguiente,  
cuando Isa vino otra vez a merendar,  
invitaron también a Juan.



Y jugaron  
todos juntos  
hasta que  
llegó la hora  
de merendar



Se sentaron todos juntos  
sobre la hierba,



Ana y su mejor amiga: Isa.



Y Bea y su mejor amigo: Juan.

–Es estupendo que vengan amigos a merendar, ¿verdad? –dijo Ana.



Y Bea pensó que sí.  
Luego les ofreció a los otros los pastelitos que había en el plato.

## GLOSARIO

**alboroto:** desorden.

Juan andaba perdido con todo el **alboroto** de la mudanza.

**brincar:** saltar.

Cuando la mamá llamó a merendar, es decir, a tomar las once, Isa y Ana bajaron **brincando** las escaleras.

**cerca:** reja, muro o valla que se pone alrededor de un sitio o una casa.

La mamá de Juan se asomó por encima de la **cerca**.

**enfadarse:** enojarse.

La mamá de Bea se **enfada** con ella cuando patea el bolsón de Isa.

**merendar:** tomar las once.

Al comienzo de este libro, Ana invita a su amiga Isa a **merendar**. Y al final del cuento, los cuatro niños, Bea, Juan, Isa y Ana meriendan en el jardín.

**merienda:** las once. Una comida ligera que se toma por las tardes.

Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de febrero de 2011, en los  
talleres de Salesianos Impresores S.A.,  
ubicados en General Gana 1486,  
Santiago de Chile.